

EDITORIAL

De nuevo la Revista Actual vuelve a salir, esta vez adscrita a la Dirección General de Cultura y Extensión, como originalmente y durante diez números consecutivos, ocurriera.

Después de un dilatado período ausente de su público, cosa normal dentro de la accidentada vida de esta clase de publicaciones, reaparece con los objetivos de siempre y el renovado propósito de presentarse con una periodicidad que también conoció en sus albores. Baste decir que entre abril de 1968 y diciembre de 1969, se publicaron cinco números. Nuestro esfuerzo tratará de ser consecuente.

No se necesita ser muy acucioso para darse cuenta que esos años corresponden a los más renovadores de nuestra práctica editorial, e igualmente a los más luminosos y fructíferos. El país inmerso en agitados y controvertidos temas, se desbordaba a menudo con suficiente intensidad en la propagación de las ideas. Son los mismos años en que nuestra poesía y nuestra narrativa ofrecían nuevas perspectivas, muchas de las cuales han quedado despejadas de toda duda luego de haber pasado duras pruebas.

De ese frondoso bosque de revistas, algunas con vida muy efímera, queda sin embargo una historia y una presencia que trascienden el hecho mismo de la publicación: son la carnadura y el aliento, el espíritu y la raíz de una decisión y de una vida que no fueron creadas para el olvido.

Hermana de otras revistas similares, la nuestra siente esa familiaridad con fervor y no tiene por qué ocultarlo en estos momentos en que regresa a la vida con el hálito que le inspiraron sus creadores, para los cuales, no sólo por buena memoria, tenemos un recuerdo especial y cuyos nombres inscritos en estas páginas, no podemos apartar sin sufrir el castigo que toda deslealtad merece. Pedro Rincón Gutiérrez, Salvador Garmendia, Oswaldo Vigas, Carlos Contramaestre, Antonio Luis Cárdenas, María Rosa Alonso, Mario Spinetti Berti, Domingo Miliani, Marcos Miliani, Mary Guerrero, son algunos de los nombres que debemos mencionar.

Creemos que vivimos un momento excepcional para la aventura del pensamiento y de la creación, cuando el mundo por razones de siempre y por otras que han aparecido como consecuencia de las primeras, cruza las vías donde el enemigo mortal de la humanidad, que paradójicamente es el mismo hombre, está al acecho para conducirlo hacia el exterminio.

Decimos lo anterior sin propósitos catastrofistas, pero convencidos de la necesidad de que hay que asumir con urgencia la defensa de aquello que consideramos justo, de replantear desde todos los ángulos aun corriendo el riesgo de pasar por ilusos, las inquietudes que tienen como motor devolverle al hombre lo que una vida aberrante le ha arrebatado y de encontrar algún resquicio por pequeño que pueda parecer, por donde se atisbe el advenimiento de una conciencia plena, única garantía para existir consustanciados con lo esencial.

Tómese esto como una indicación de que no habrá exclusiones, de que la pluralidad y la búsqueda serán constantes, de que, como dice alguien que enseña en esta Casa de Estudios: son muchos los caminos del corazón.

Así pues, volvemos a repetir con Perucho: Revista y palabra son entendidas por nosotros en un sentido amplio.

Ese sentido no es otro sino el mismo que desde sus inicios anima a nuestra publicación. Esperamos luego de la intensidad, la claridad,

El Director de Actual